

TERMINAR EL CAMINO  
EN EL MAR  
FINISTERRAE:  
LOS PEREGRINOS

**Peregrino: no debes parar.**

**Cuarenta millas quedan de Camino**

**Hasta la catedral de Santiago,**

**Y catorce más a lo lejos,**

**Hasta una estrella que le llaman Lúgubre.**

*(Antiguo himno bávaro -hacia 1500- dedicado a Santiago)*

Habíamos comentado que una de las condiciones para considerar un itinerario como Camino de peregrinación era el tránsito de peregrinos por el mismo, en el espacio y en el tiempo. Las noticias se recogen a través de un tipo de literatura, llamada literatura odepórica, que recoge estos relatos. Pues bien, en comparación con otros Caminos que se tratan desesperadamente de documentar, la Prolongación Jacobea a Fisterra y Muxía recoge una cantidad de noticias, verdaderamente abrumadoras, del paso de peregrinos hacia el fin de la tierra.

Por las noticias que se recogen del Monasterio benito de Moraime o del Hospital de Logoso, los peregrinos ya se dirigían al finisterrae en el siglo XII.

Del primero que se tiene noticia es del joven caballero magiar Jorge Grissaphan (autor de las "Visiones Georgii). Apasionado, visionario e imparable, Grissaphan llega a Compostela y pregunta al cabildo por un lugar apartado para retirarse a meditar. Le sugieren el lugar de San Guillermo (facho de Fisterra) un lugar remoto entre altas montañas, junto al mar. Allí pasa cinco meses a pan y agua, hasta que tuvo que huir, pues levantó tal expectación entre los habitantes que no le permitían meditar en paz. A Jorge de Grissaphan le siguieron: Nompar II, señor de Caumont (1417), "Voitage de Nopar, seigneur de Caumont, a Saint Jacques en Compostelle et a Notre Dame de Finibus Terre". Cita Martehas (Maroñas) y en Fisterra alude a los milagros que ocurren en la gran montaña donde se encuentra la ermita de San Guillermo "del desierto", en referencia inequívoca al santo francés.

Peter Rieter (1428): Instauro en su familia la tradición (también iría su hijo) de llegar al Finisterre, cosa que haría a caballo.

Sebastián Ilung (1446), procedente de Augsburgo, patricio alemán que llega directo a Muxía y luego prosigue a Fisterra. Allí menciona la piedra donde los apóstoles Santiago, Pedro y Juan se sentaban a ver el "solpor". Del Camino señala: "es el peor que se puede encontrar en la vida".

Jorge de Ehingen (1457). Es el primero que comienza a denominar a Fisterra "Estrella oscura", curiosa confusión germana que luego explicaré (y que causaba el despelote del propio Lutero)

Sebaldo Rieter (1462). Realiza la peregrinación en compañía de Axel de Liechtenstein. Solo menciona los milagros que acaecen en San Guillermo y marca la distancia exacta desde Santiago: 16 millas.

Leo de Roszmitthal y de Blatna (1466), noble bohemio que llegó (después de atravesar el Camino Portugués desde Lisboa y verse mezclado en sonados incidentes en Santiago) con su lujosa comitiva y con dos cortesanos que hicieron de relatores: Schaschek y Gabriel Tetzl, del relato de Schaschek recogemos:

"De Santiago a Estrella Oscura (sic) hay 14 millas; este lugar se suele llamar por los naturales el fin de la tierra. Cuando íbamos a ese lugar, casi a mitad de Camino (sic) vimos en la costa una nave con sus remos, cables, y demás aparejos, hecho todo de piedra y aseguran que esa nave transportó a Dios con su madre y llegados allí subieron a un monte llamado Finisterre y se fundó en aquel lugar un templo de la Virgen que todavía existe; más abajo hay un pueblo grande; más allá no hay nada más que las aguas del mar, cuyo término sólo Dios conoce"

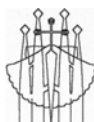
Anónimo Florentino (1477), con interesantes noticias del itinerario: "Champo stella e seguè leghe di tre migila, Bedulle, una vigilia, Ponte della Pietra, una vigila, L'Ospedaletto, una villuza. Santa María Finibus Terra"

Felix Faber (1480). Dominico de Ulm, da su opinión de que en lugar de recoger las conchas en Santiago, el peregrino debería hacerlo en las playas del Finisterre. Es precisamente Faber el que hace referencia a la confusión de sus paisanos alemanes (por desconocer el latín) entre "Fintersten" y "Vinstern" (estrella oscura), lo que aprovechó Lutero para comentar en tono burlesco: "... después de aquella isla no ha más mundo... Por eso el país se llama finisterre, fin del mundo, pero los iletrados, que no comprenden el latín, creen que finisterre significa estrella oscura".

Nicolás Popielovo, noble polaco, de Wroclaw, nos presenta uno de los relatos más minuciosos. Al día siguiente de llegar a Compostela (que no parece que le impresione en lo más mínimo) parte para Muxía: "... desde Santiago, hay doce millas alemanas a caballo hasta Nuestra Sra. de la Barca, donde he visto un barco destrozado, hecho de pura piedra. El mástil tendrá la altura de tres hombres y su volumen apenas tres hombres podrían abrazarlo. Sin embargo, yo y otros pudimos mover esa piedra con una mano, y esto parece un gran milagro" Así pues, la piedra comenzaron a "abalarla" hace mucho, mucho tiempo.

Prosiguió Popielovo hasta Fisterra, cuatro millas "alemanas", lugar que "los ignorantes llaman tinieblas", señalando que en su iglesia se ganaba la indulgencia plenaria.

Mártir, Obispo de Asenddján (1491). Pintoresco, exótico y entrañable nos resulta el relato de este personaje, que además ha dado lugar a uno de los mitos de la



Prolongación Jacobea, el monstruo llamado "Vakner", que veremos en la entrega correspondiente a leyendas y tradiciones. Entre otras cosas, nos cuenta:

"Recibí la bendición de Santiago, me puse en Camino y llegué a la extremidad del mundo, la playa de la Santa Virgen, donde hay un edificio que los francos llaman Santa María de Finibus Terre"

Arnold von Harff (1498). Es un relato sobrio y con pocas noticias, sitúa a Fisterra a ocho leguas de Compostela.

Durante los siglos XIV y XV los tribunales flamencos comienzan a imponer peregrinaciones penitenciales a los santuarios gallegos de Santiago, San Guillermo de Fisterra y la Virgen de Muxía, como recuerdo se conservan en colecciones europeas medallas de la Virgen da Barca.

Bartolomeo Fontana (1539), "Itinerario o vero viaggio da Venetia... seguendo pid per ondine di Roma fino a Santo Iacopo in Galitia, Finibus terre, la Barca, il Padrone e Santo Salvatore..." Fontana llega primero a Muxía y señala que aquellos que no estén en pecado mortal (él mismo) pueden mover con un solo dedo la gran piedra de A Barca (Rieter ya participó de la misma creencia) Luego, por un camino montuoso siguiendo la línea de costa, llega a Fisterra, donde no menciona al Cristo, pero sí a la imagen de la misma, la misma calamitosamente pintada en 1999. También hace mención al hospital de peregrinos anexo a la iglesia de Santa María das Areas.

Erich Lassota de Steblovo (1580), mercenario de los ejércitos del rey Felipe II, nos deja una extraordinaria relación, que nos sirvió además de apoyo fundamental a la hora de recuperar el tramo entre Fisterra y Muxía. Describe así, su paso desde Muxía a Fisterra por Moquintán, Loalo, Frixe, Vao Silverio, Lires y Canosa. En Fisterra no le gusta el puerto y en Santa María das Areas describe las imágenes de la Virgen y del Santo Cristo, ambas llegadas por mar.

Del segundo muestra su escepticismo: "se pretende que le crecen los cabellos, la barba y las uñas, y que suda de vez en cuando. De esta especie hay dos crucifijos más, uno en Ourense, también en Galicia, y otro en Burgos". De la ermita de San Guillermo ya no quedaban apenas restos, pero los guías le muestran, entre otras, las piedras manchadas de vino de la barrica que el demonio arrojó monte abajo.

Christoph Gunzinger (1654) Este austriaco nos detalla su paso por Puente Massera (Ponte Maceira), Puente Oliveira y Fonte Santa (Nsa Sra, das Neves), Zea (Cee) y Corvovión. Se conmueve con la imagen del Santo Cristo de Fisterra: "tremendamente expresivo, que está tapado con tres distintas cortinas, las cuales se corren a un lado durante la misa hasta el Sanctus...". Continúa hasta Muxía a la vera de "un mar rugiente". En Muxía, como todos, se detiene en los milagros de las piedras movernas.

Domenico Laffi. (1673) "Viaggio in Ponente a San Giacomo di Gallitia e Finisterrae) Todo un clásico de la literatura odepórica. Peregrinó cuatro veces a Santiago y en su tercera visita continuó a Fisterra. Describe la ruta por Puente Masseda (Pontemaceira), Allas Barreras

(¿), Monghesú (Buen Jesús), Puete Arbarra (Ponteoliveira) y Villa de Cese (Cee). En Fisterra describe Santa María.

Giovanni Lorenzo Bonafede Vanti (1717) "Viaggio occidentale a S.Giacomo di Galicia, Nostra Signora della Barca e Finisterrae..." Franciscano. En Muxía copio integra una "Relación verdadera de los milagros de Nuestra Señora de la Barca".

Giacomo Antonio Naia (1718) "Viaggio in Ponente a San Giacomo de Gallitia e Finisterre" Carmelita, natural de Rávena. Ha sido influido profundamente por la lectura de Laffi y llega como peregrino a Compostela para, igual que el boloñés, continuar al fin del mundo.

Pasa seis días en Santiago y, tras dormir en el monasterio de San Lorenzo de Transouto, continua a Fisterra el 8 de febrero de 1718. En medio de una gran tormenta, cruza Pontemaceira y sigue la ruta directa a Muxía. Allí vio: "una barca, dove una volta vi comparve Maria Vergine, e dopo diventò miracolosamente di pietra con tutti gl'arnesi, acciò non servisse più à nessuno" Como todos, mueve la piedra con una sola mano. Destaca que tuvo que ser llevado a hombros hasta tres veces para cruzar los vados entre Muxía y Fisterra, pero que un compañero peregrino fue cruzado a hombros de una mujerona que no le quiso cobrar un peso. En Fisterra es bien tratado por el abad, que le cuida maravillosamente y le obsequia con la siguiente cena: (tomen debida nota los tripoteros, mirad como las gastaban de aquella): hígado de bacalao muy bien condimentado, un enorme centollo, sardinas y excelente pan, acompañado todo por agua de canela. Naia se queja, no obstante, de que no le dieron vino.

Luego, todos los Caminos (incluida la Prolongación a Fisterra y Muxía entraron en decadencia, hasta que, en el siglo XX, se produjo el segundo gran milagro de O Cebreiro)

Pero, no ya como peregrinos, muchos viajeros siguieron sintiendo la fascinación del Finisterrae. Entre ellos el incomparable y pintoresco George Borrow, "Don Jorgito el Inglés" (1837) A Borrow le sucedió de todo en España, pero nada como en Fisterra. A punto estuvo de ser fusilado allí, ya que fue confundido nada menos que con el pretendiente carlista al trono de España. Cuando Borrow (que entró en Fisterra caminando por Langosteira, como todos los peregrinos) se encontró solo ante el océano nos sentenciamos:

"No sin razón los latinos dieron a estos parajes el nombre de Finis Tèrrea. Nos encontrábamos en un sitio igual a como me había imaginado en mi infancia la conclusión del mundo, más allá de la sólo había un mar borrascoso, o el abismo, o el caos."

El renacimiento de las peregrinaciones jacobeanas dio pie a los primeros relatos de la época actual. Así el de Silvino Pascual Martín, que llegó por la Vía de la Plata a Finisterre en 1989 "Desde la Rábida hasta Santiago y Finisterre por Caminos de Occidente", siempre a pie e improvisando los caminos. En 1982 había llegado Ellen O Feinberg (Following de Milky Way. A Pilgrimage across Spain, Iowa, 1989).

José Antonio de la Riera

